

## Visto bueno a las ayudas para la adquisición de libros escolares

El Ayuntamiento de Toledo ha aprobado las bases de la convocatoria para la concesión de ayudas económicas destinadas a la adquisición de libros de texto para el curso escolar 2002-2003. Para estos fines, el Gobierno municipal ha consignado la cantidad de 24.040 euros. Los beneficiarios de las becas serán los alumnos matriculados en Educación Infantil y primero y segundo de Primaria en cualquier colegio público o concertado de la ciudad de Toledo.



## Aprobado el proyecto del subtramo Noblejas-Villarrubia de Santiago

El contrato del subtramo de 11 kilómetros entre Villarrubia de Santiago y Noblejas, perteneciente al tramo Ocaña-Tarancón, ha sido adjudicado a ingeniería Idom International por un presupuesto de 742.649,66 euros. El plazo para su redacción es de 12 meses. Este subtramo va a disponer de un enlace de la autovía con la carretera comarcal de Villarrubia a Villatobas. Además se van a proyectar caminos agrícolas y pasos por encima y por debajo de la autovía para que los propietarios de las fincas tengan una mejor accesibilidad a las mismas.

La inversión que se ha estimado para la ejecución de dichas obras es de 27,39 millones de euros.

# Sucesos y costumbres

## Las tormentas

**El que dice que no tiene miedo** de las tormentas, es que es tonto. Me decía un pariente mío que había sido panadero en su pueblo, en los tiempos en que se cocía en hornos de leña acarreada desde la falda de la sierra. Un nubazo de los serios, de esos en los que el trueno es casi simultáneo al relámpago, y que deja un intenso olor a ozono, es algo que pone los pelos de punta. Se oye y se ve, de una manera directa, la voz de la naturaleza, que reclama su primacía sobre el hombre, convirtiéndole en una piltrafa indefensa ante su brutalidad. La gente de la ciudad apenas se entera de esta potencia de las tormentas. Pero vivida en la sierra, es otra cosa. En estas tardes de verano, en el que el cielo va tornándose cada vez más denso para acabar en un negro azulado, opaco, y la nube que se personaliza en un foco que sólo abarca una parte del cielo, ya su propio aspecto nos produce un terror atávico. Los demonios de la caja de Pandora parecen escaparse en cada relámpago, cuyos truenos van siendo cada vez más agudos hasta que con ella encima de la cabeza suelta un violento ¡rakkk! que casi nos levanta del suelo removiendo los más ancestrales temores escondidos en algún rincón de nuestro cerebro.

Nadie que no sea una persona insensible puede alegar no impresionarse por una tormenta de verano con fuerte aparato eléctrico. Por supuesto hay quien siente más pánico que otros, pero los que alardean que a ellos no les asustan... o

son muy inconscientes o no saben lo que en realidad es una tormenta en el campo, en la plena soledad de la naturaleza. Todos tenemos nuestro anecdotario en relación con las tormentas. Recuerdo una señora, una vecina, que me increpaba si me oía focar el piano en plena tormenta, por que decía que era una falta de respeto ante la Divinidad (?), pero que no sabía definirlo. Igualmente un hombretón como un roble, toda la vida en el campo, se metía en la cama a los primeros truenos y se tapaba la cabeza con la almohada para no oírlos, porque el efecto de los truenos hacía descomponer su prestancia.

Sin embargo, a pesar de los temores y de la mala fama que tienen las tormentas, son pocos los casos de víctimas causadas por ellas. Yo, en el entorno de la casa de campo en la que me he criado, solo he oído hablar de un caso, a primeros de siglo. Un pastor que falleció por culpa de una chispa. Por eso ya es sabido que siempre se aconseja – aún cuando llueva – tumbarse en el suelo para no sobresalir más de lo que te rodea, en caso de tormenta eléctrica. Pero estos atavismos no son recientes en la historia de la evolución de nuestra especie. Lo mismo pasa con las muertes por picaduras de insectos, arañas, víboras, etc, que a lo largo de nuestra historia han causado tanto dolor al ser humano, que desde pequeños se siente el deseo de matarlos en un movimiento de autodefensa. Atavismos que vienen de muy atrás. Este temor a las tormentas a cielo abierto, es una cosa de las que se libran los niños de ciudad. Pero al tiempo es una experiencia más que estos niños se pierden. ¿Qué será lo mejor?

**El que dice que no tiene miedo de las tormentas, es que es tonto**



**Gonzalo Payo**